

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo XX los historiadores económicos latinoamericanos comenzaron a apuntarse para escribir la Historia de la Empresa en sus países. Tal vez compelidos a explicar el surgimiento del neoliberalismo y la nueva posición que tomaba la empresa, al considerarla uno de los factores esenciales del desarrollo. Los investigadores de nuestro continente no tenían herramientas de análisis para estos nuevos enfoques y modelos económicos; entonces se dieron cuenta de la carencia de estudios sobre el origen y pasado de las empresas como entidades propiamente. Si bien es cierto que en Estados Unidos y Europa la historia empresarial había empezado desde comienzos del siglo XX, en el resto de América dichos estudios no se emprendieron hasta mucho más tarde. Sin duda una de las razones ha sido el poco interés por preservar y difundir archivos de empresa. En los llamados países del primer mundo, la conservación de este patrimonio documental salvaguardado por políticas gubernamentales y de la iniciativa privada ha permitido a los historiadores europeos y estadounidenses disponer de material invaluable.

En este sentido los proyectos más cercanos a nuestra realidad y que de algún modo están conectados con nuestro pasado empresarial, son aquéllos impulsados en España, donde la preocupación por rescatar y conservar fuentes documentales —como lo señala Luis Alonso Álvarez en su excelente artículo aquí incluido— ha llevado a la creación no sólo de centros especializados sino a la elaboración de guías de archivos españoles e iberoamericanos, razón más que suficiente para dar espacio en este *Boletín* a la historiografía española. Así también, en este número queremos destacar la labor realizada en Brasil, que es ejemplo en Latinoamérica, en la fundación de centros para la documentación empresarial; iniciativa que está siguiendo Uruguay y en mucho menor

medida Colombia y México, como lo explican nuestros colaboradores en las siguientes páginas.

Con el objeto de rescatar la labor iniciada por investigadores latinoamericanos sobre este tema y de trazar nuevas perspectivas de trabajo en nuestro continente, dedicamos este *Boletín* a la Historia de la Empresa, no sólo para despertar el interés por este sector económico, sino para salvaguardar y difundir fuentes documentales que ayudarán a profundizar en su estudio.

Luis Alonso Álvarez hace un detallado recorrido del nacimiento de la historia empresarial en España. Deja en evidencia el difícil trabajo de conservación del acervo histórico de las “firmas” españolas iniciado desde hace más de 20 años. Señala los esfuerzos realizados para descubrir nuevas fuentes, localizarlas adecuadamente y la ardua labor emprendida por algunos especialistas por conocer realmente el contenido de fondos empresariales, pesquisa que fue respaldada por una legislación apropiada. El autor nos informa de la existencia de los variados archivos de empresa que se han conformado con el paso de los años y más aún nos da a conocer los distintos tipos de información en aquellos fondos. Finalmente se da tiempo para analizar la producción y resultados que la historiografía española ha publicado recientemente. Nos señala que la Historia de la Empresa en España ha motivado incluso la creación de asignaturas en el grado de licenciatura en economía, administración y dirección de empresa, pero especialmente respecto a nuestro oficio, destaca que las nuevas generaciones se están dando a la tarea de elaborar tesis de licenciatura y doctorado.

Sergio de Oliveira Birchal y Douglas Cole Libby reiteran que en Brasil —tal como nos informan el resto de los autores aquí invitados—, la historia empresarial es de aparición reciente. Sin embargo, los autores han logrado un nivel de especialización tal sobre el tema, que son capaces de circunscribir su artículo al comentario de las principales fuentes para la historia empresarial de Minas Gerais, con lo que delimitan espacialmente su investigación. Los autores identifican variados archivos, incluso de empresas específicas, algunos de los que caracterizan como bien organizados y preservados. Comparten su experiencia como investigadores y se esfuerzan por señalar el contenido de estos fondos documentales, destacando la riqueza de la correspondencia, la importancia de los libros contables, de las actas de reuniones, de los registros de operarios, etc. En el artículo también se señalan las posibilidades de hacer la historia de empresas ferroviarias, financieras, energéticas, mineras, siderúrgicas en Minas Gerais. La organización de los acervos en la región es una labor emprendida por diversos sectores privados y gubernamentales, con lo que incluso se están llegando a elaborar valiosas guías de archivo. Finalmente podemos comentar como de invaluable valor la preocupación por elaborar programas de historia oral, orientados a realizar entrevistas a ex funcionarios y dirigentes para conformar un acervo sobre historia oral de la empresa. En definitiva su ensayo es una motivante invitación a escribir sobre estos temas.

Alcides Beretta Curi emprende su estudio sobre fuentes empresariales en Uruguay delimitando sus intereses al sector industrial y al periodo comprendido entre los años 1875 y 1930, que el autor denomina la temprana industrialización del Uruguay. Su ensayo hace hincapié en la industria de su país como principal agente macroeconómico. Asegura que desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la industria manufacturera tuvo un interesante posicionamiento en el estructura del PIB. Aunque señala que contradictoriamente, ha existido un gran descuido por conservar documentos estatales o privados de la empresa en Uruguay. El autor explica en parte esta situación, porque la propia historiografía Uruguaya se ha preocupado más del proceso de industrialización que de la empresa misma. Además señala una hostilidad de la academia hacia la empresa, y a la vez de un desencuentro entre la empresa y sus posibles estudiosos. Por esta razón para Beretta es muy reciente el interés por rescatar las papelerías de empresas. En este sentido el autor detalla el trabajo realizado hasta el momento en archivos estatales, universidades, instituciones privadas especializadas y en las propias empresas. Nos comparte su experiencia de investigador destacando el valor de determinadas fuentes entre ellas las papelerías personales e internas de las empresas, asimismo comenta sobre múltiples posibilidades de trabajos por emprender.

Joaquín Vilorio de la Hoz interesado en escribir la historia empresarial del Caribe Colombiano en el siglo XVIII, propone el empleo y rescate de las fuentes notariales con ese fin. Es sabido que los documentos de notarías constituyen una riqueza invaluable para reconstruir facetas de la vida económica regional y social. Por este motivo, el autor se esfuerza por dar a conocer la relación o dependencia de los grupos más ricos de la sociedad hacia los servicios notariales. Indica que dicho vínculo los hace registrar en detalle sus bienes materiales, sus propiedades, transacciones y herencias, información que a su juicio es imprescindible para el estudio de los grupos empresariales y especialmente para realizar un seguimiento de redes comerciales. El autor señala que sus investigaciones sobre los archivos de la región Caribe de Colombia, le han permitido determinar estrechos lazos entre los empresarios costeños, con el resto del Caribe, Europa y el interior del país; como también ha podido seguir el rastro a comerciantes alemanes, italianos, ingleses y holandeses (de Curaçao). Esta “veta” de información —como el propio autor la califica— ha permanecido casi inexplorada en Colombia. Lo que explica esencialmente por qué el material ha permanecido sin clasificar y, lo que es más grave, sin tratamiento técnico para salvaguardar su existencia. El autor denuncia el deterioro constante y el deplorable estado de conservación de estos documentos, por lo que invita con urgencia a sus colegas a trabajar dichos materiales.

María José García Gómez inicia su ensayo con una interesante reflexión sobre el estado de la historiografía empresarial en México. Realiza una profunda crítica conceptual y metodológica al oficio de historiar la empresa en

nuestro país. Esencialmente porque —a su juicio— existe una confusión hacia el objeto de estudio. Por esta razón, la autora emprende la búsqueda de una apropiada definición de lo que es una empresa, apoyándose en modelos metodológicos de escuelas historiográficas de larga trayectoria en el tema, como son la estadounidense y la europea. La autora señala que el empleo de fuentes inadecuadas, las premisas ideológicas y la ausencia de trabajo interdisciplinario, han impedido a los investigadores avanzar en esta labor en México. García Gómez critica el empleo de documentación a la que se tiende a recurrir —a su parecer— erróneamente. Por el contrario propone la búsqueda de nueva papejería que considera imprescindible para emprender esta labor. Sin embargo, también advierte sobre el descuido por conservar documentación dentro de las mismas empresas, además de lamentar que no exista aún en México una legislación apropiada para conservar este patrimonio nacional. La autora apunta con rigor a determinadas carencias de la historia empresarial mexicana, pero de las mismas recoge ideas y emite sugerentes propuestas.

En nuestra sección miscelánea hemos incluido dos contribuciones, una de ellas, distante del enfoque que posee el resto de los artículos aquí incluidos. Nos referimos al trabajo de Isabel Olalde que si bien nos ofrece un panorama histórico del surgimiento, problemas y deficiencias de las PYMES (pequeñas y medianas empresas) en México, su análisis nace de fuentes hemerográficas y bibliográficas especializadas en comercio, administración y economía. Por esta razón nos entrega una mirada al trabajo de otras especialidades, que se acercan al estudio de la empresa desde el punto de vista del funcionamiento, pero que pueden nutrir la investigación histórica si se les considera como parte del trabajo interdisciplinario que necesariamente deben realizar los interesados en la Historia de la Empresa.

El segundo artículo que integra nuestra miscelánea es el trabajo de Paolo Riguzzi, que si bien no atiende al tema empresarial directamente, sino al tema de la política comercial y arancelaria en México entre 1856 y 1930, constituye un aporte para quienes siguen el rastro a empresarios y comerciantes que sin duda han definido proyectos económicos en nuestro país. El autor realiza su análisis a partir de un instrumento económico como son los aranceles, los que a su juicio son síntesis y expresión de la política de los grupos de presión, de las relaciones internacionales, de las doctrinas y modelos económicos. Para Riguzzi los aranceles son perfectamente asibles desde el punto de vista documental, sin embargo el trasfondo económico y político del que surge un arancel es un problema mayor pues, como señala el autor, no existen discusiones parlamentarias al respecto y fue restringida la participación del poder ejecutivo en esas materias. El autor realiza una crítica rigurosa a la historiografía sobre el tema de la política comercial, dejando en evidencia vacíos y carencias en el tratamiento que se le ha dado a este problema, como también nos orienta en el arduo trabajo de búsqueda documental.

Queda por señalar que nos interesa incluir una sección de entrevistas, la que pretende dar a conocer a través de la plática coloquial, experiencias cercanas del oficio de historiadores económicos en Latinoamérica, especialmente de aquellos cuya trayectoria haya marcado líneas de investigación tanto en sus países como en el continente. En esta ocasión contamos con la colaboración de Alejandra Araya y Eric Gamboa, quienes gentilmente nos facilitaron la entrevista que hicieron al profesor Álvaro Jara de la Universidad de Chile en 1997. Invitamos a que se interesen en esta sección y contribuyan con este tipo de material igualmente valioso para nuestro quehacer de investigadores. Cerramos este número con la sección Bibliografía y hemerografía recientes sobre historia económica.

